

gracia: ha derramado un caudal no pequeño solo para que sus criadas la hablasen de mi, y el gaje mas mezquino que han recibido por hacer pasar un papel à sus manos no ha sido mas corto de una onza; pero esto es lo menos; lo que mi espiritu ha padecido es lo interesante, y ahora que gozaba tranquilidad Vm. me la perturba: enterado, pues, de los motivos que tengo àcia esa Dama, por ultima vez le suplico, que se separe de su trato, lo que solo executo por testimonio de nuestra amistad; y si esto no basta, sabré manejarme con menos contemplacion, y mas provecho. De Vm. su servidor y afecto = Gaspar. . . . = Es copia de la esquila que le pasé el Sabado à las 12, y aun no ha contextado.

D. Antonio. ¿Que le parece à Vm. Señor Don Ordoño?

D. Ordoño. Nada manifestaré si antes este Cavallero no se desdice de lo que hace poco rato nos anunció, sobre que sería el juguete, y la fabula en todo el camino.

D. Gaspar. Yo por la experiencia, y no por mi capricho me dirixo. Pero esto no impida lo que Vm. guste decir sobre mi carta aunque bien conozco que le repugnarà el que yo me haya metido en tanto empeño, siendo aquella Señora casada.

D. Ordoño. No, querido mio, no me contento con tan poco. Pienso que Vm. desde el instante en que concibió la idea de rendirse à esa Dama, decretó tambien entregarse à un sin número de desordenes, y atropellar una porcion de derechos, y obligaciones. En primer lugar: todo el afecto de Doña Rita, debe estar dedicado à su marido: si ella no conoce,